



Diócesis de
San Miguel

Y esto les servirá de señal: encontrarán a un niño recién nacido envuelto en pañales y acostado en un pesebre ... Fueron rápidamente y encontraron a María, a José, y al recién nacido acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que habían oído decir sobre este niño, y todos los que los escuchaban quedaron admirados de que decían los pastores
(Lc 2,12.16-18)

Vuelve a nosotros, esos, tus ojos misericordiosos...muéstranos a Jesús.

María, Mujer de la primera mirada

Vivimos en el mundo de la imagen y del ruido. Un tanto adictos al ruido, las discusiones, los escándalos. Dejamos que entren en nuestras casas, a través de las pantallas chicas, imágenes, discursos y tonos - ¡sobre todo tonos! - que de ninguna manera dejaríamos pasar, como visita agradable al menos, abriéndoles personalmente la puerta de nuestro hogar: *“el que no entra por la puerta en el corral de las ovejas, sino, por otro lado, es un ladrón y un asaltante”* (Jn 10, 1-2).

Hablamos de imágenes que no son rostros y de ruidos que no son palabras, y que poco a poco van descoyuntando nuestro interior y el de nuestras familias, con intereses ajenos a los nuestros. Son como voces que se meten en nosotros y “deciden” por nosotros, e incluso en contra nuestro... Imágenes, que cómo los ídolos en la biblia, terminan “apagando” a los que las hacen y contemplan... Como dice el salmo 135:

Tienen boca, y no hablan;
Tienen ojos, y no ven;
Tienen orejas, y no oyen;
Tampoco hay aliento en sus bocas.
¹⁸ Semejantes a ellos son los que los hacen,
Y todos los que en ellos confían.

Con todo, hoy somos conscientes, tal vez hoy más que nunca, de que la imagen tiene posibilidades infinitas. El problema no es la imagen en sí, es la imagen “ladrona”, la que entra “asaltando”, “robando y destruyendo” como dice el evangelio...*quitando vida*. Pero hay imágenes buenas, tantas, que hacen mucho bien, que entran por la puerta como el pastor, con un tono de voz familiar, personal, que reúne, cuida, pacífica, ilumina las oscuras quebradas y lleva hacia las verdes praderas. ¡Imágenes que abren nuestros sentidos!

Allí está la imagen de la Virgen de Luján, con su tez morena, sus ojos que miran, sus manitos unidas junto a su corazón. Manos orantes que siempre tienen luz... *lámparas encendidas que siempre esperan a alguien*. Su rostro de terracota erosionado por mil batallas bajo la bandera de ese amor discreto que no fuerza ninguna puerta, ningún sentimiento, ninguna fibra psicológica, ninguna historia, que siempre da una mano y posibilita las mejores manifestaciones de la vida.



Diócesis de
San Miguel



¿Cuánto habrá configurado la mirada de María la propia mirada de Jesús? Nos detenemos en la primera. En el silencio del pesebre, libre del asedio de las palabras, “*mientras un profundo silencio envolvía todas las cosas*” (Sab 18, 14).

Allí está ese niño, no sabemos cuánto comprende, sabemos que ella lo mira asombrada y llena de amor, quitando una ramita más puntiaguda para que el heno no lo lastime, acomodando las matitas, envolviéndolo en pañales para cuidarlo del frío, alimentándolo, limpiándolo. Sí, allí estaba el corderito de Dios, tembloroso, acariciado suavemente por la lanita de la mirada materna, la primera mirada, la definitiva. Más tarde sería el Señor que vería en un ciego la luz, en un leproso la pureza, en un publicano la justicia, en un sordomudo el diálogo, en un paralítico el camino, en una pecadora la salida sin piedras, en un traidor un amigo, en un muerto la vida, en los últimos los primeros, ¡en los niños el Reino y en los pobres su Rostro! ... ¡En una mujer que está perdiendo un hijo, una madre que da a luz, que da vida, a quienes pasan por la cruz! La “imagen” de María hizo del Señor un hombre abierto que... hablaba, veía, oía, alentaba, tocaba...

La mirada de Jesús no tenía nada del optimismo forzado de quién no ve el mal. Tenía la profundidad -la tiene- de quién “pesca” siempre en el hombre la *imagen de Dios* y la rescata haciendo fiesta, como a esa dracma perdida que, no sabemos porqué, le resultaba tan valiosa a su dueña... ¡Mucho más valiosa que la polvorienta oscuridad que la cubría impidiéndole brillar!

Mirada de Jesús, mirada de María, que envuelve las cosas más frágiles de la vida -la paz de la familia, la unidad de las comunidades, el dolor de los que sufren- para que la vida trasluzca su imagen más linda. La imagen original, la que contempló la primera mirada, cuando las cosas “empezaban” a tener nombre y todavía se las señalaba con el dedo, admirando su luz única... *Entonces Dios miró todo lo que había hecho, y vio que era muy bueno!* (Gn 1, 31) ... ¡Nuestra *imagen*, ante los ojos de María, tiene siempre posibilidades infinitamente *buenas!*

PREGUNTAS:

1. ¿Cuáles son las grandes lecciones que me dejaron mis papás? ¿Qué me enseñan o enseñaron –con sus palabras, gestos y ejemplo– del amor de Dios? ¿Qué momentos o recuerdos con ellos guardo bien adentro de mí corazón?
2. Para los que todavía vivimos con ellos... ¿Me tomo el tiempo para estar con ellos, teniendo gestos especiales de cariño cada tanto, charlando o compartiendo? ¿Estoy agradecido por todo lo que, cómo pueden, hacen por mí? ¿Se los demuestro cada tanto?
3. Para los que ya no... ¿Con que mirada veo mí tiempo, mí historia compartida con mis papás? Mirando tanto lo lindo como lo difícil, ¿logro tener una mirada agradecida de mí historia y del rol que tuvieron en ella? Y, a partir de ahí, ¿cómo es mí actitud con ellos? ¿cómo los miro?



ORACIÓN DE PETICIÓN:

A cada una de las siguientes intenciones respondemos: **Somos de la Virgen nomás**

- Te pedimos Madre que intercedas por nuestros papás y mamás, para que sigan creciendo en el amor y la misericordia de nuestro Padre.
- Te pedimos Señor que, por tu gracia y según tu amor, sigamos creciendo, sanando y profundizando nuestra relación con nuestros papás y mamás.
- Te damos gracias Padre por el regalo de la vida que nos diste a través de nuestros papás, por lo que hicieron por nosotros y por todo lo que nos enseñaron. Ayúdanos Señor a mirarlos con una mirada amorosa y misericordiosa cómo la tuya.

